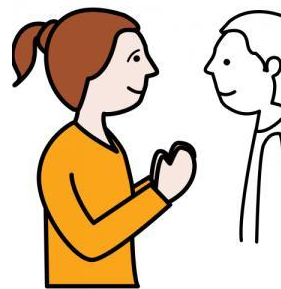


UN NIÑO MALEDUCADO



Erase una vez un niño que se llamaba Daniel que era muy desagradable y maleducado.

Sus padres y profesores a menudo le decían que tenía que usar palabras como "gracias", "por favor", "lo siento",.... Sin embargo, nada de lo que le decían daba resultado. Cuando quería algo, él simplemente lo cogía sin pedir permiso o, cogía una rabieta para conseguir salirse con la suya.

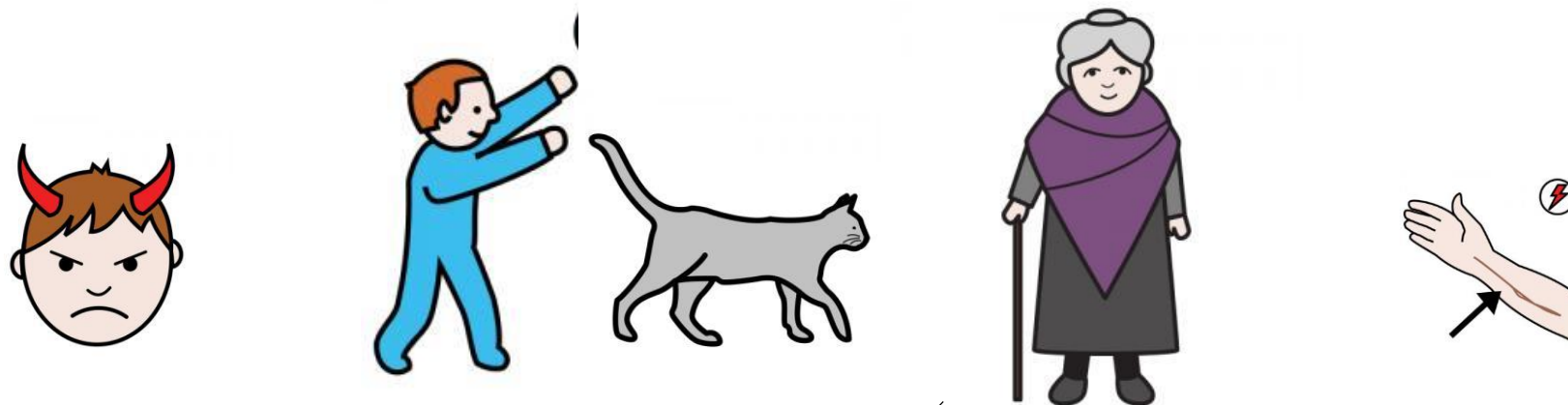


Un día, Daniel estaba jugando en la entrada de su casa con su gato. Una señora anciana que pasaba por allí le preguntó como llegar a una calle cercana. Daniel le contesto con muy malos modos:

- " No ves vieja tonta que estoy jugando"

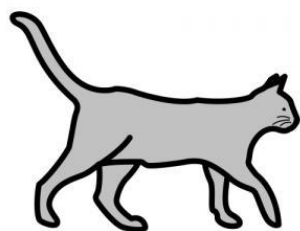
La mujer se quedo petrificada y le dijo:

- " De ahora en adelante, cada vez que seas mal educado, te saldrá una cicatriz en la cara para recordarte lo malo que eres.



Daniel no la creyó, se burló de ella y siguió jugando con su gato. De repente, el gato le arañó la cara dejándole la primera cicatriz.

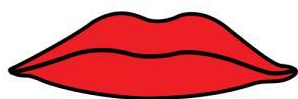
Al poco rato, pasaron unos niños pequeños jugando con una pelota y Daniel se puso a insultarlos. Los pequeños se echaron a llorar y, al verlos, un muchacho mayor, que era hermano de uno de ellos, saltó la valla y le pegó una torta en la cara, dejándole la segunda cicatriz.



Por la noche, cuando toda la familia estaba cenando, Daniel insultó a su hermano pequeño y, poco después, se hirió el labio con un tenedor, dejándole otra cicatriz. Daniel la tomó con su hermano:

"Mira lo que has hecho, idiota".

Muy enfadado se fue corriendo a su habitación pero resbaló y al caer, se hirió en la cara, dejándole otra cicatriz.



Su papá y mamá estaban muy preocupados pero como el niño era tan desagradable, no se atrevieron a decirle nada.

Daniel estaba enfadado, le dolían las heridas y cuando se miró al espejo, vio que se había convertido en un monstruo.

Al cabo de un rato, su padre subió a su habitación y se lo encontró llorando. Daniel le dijo:

'Por favor, papá, ayúdame''



Parece que Daniel se había cansado de ser maleducado y sufrir por ello. Sorprendentemente, en el momento en el que Daniel dijo "por favor", una de las cicatrices desapareció. Entonces, Daniel se dio cuenta de lo que tenía que hacer.



¡ACEP FAVOR!

La mañana siguiente fue el principio de una nueva vida para Daniel. Empezó a ser educado y a tratar a todo el mundo con amabilidad. Sus cicatrices fueron desapareciendo y empezó a tener amigos y amigas. Daniel se dio cuenta de que siendo buena persona era mucho más feliz que cuando era malo.

